

Ya está con nosotros

Una madre que abraza

Mi nombre es Ángeles Cobelo. Mi marido y yo hemos adoptado una preciosa niña colombiana, de tres años, que se llama M^a Alejandra.

Regresamos de Colombia el día 4 de septiembre de 2006 después de haber permanecido en el país 42 días. El proceso de adopción lo habíamos culminado el 20 de agosto, pero debido a que era temporada alta, nos fue totalmente imposible cambiar el billete. La estancia en Colombia fue maravillosa, puesto que sus gentes son

muy acogedoras y cuenta con lugares dignos de visitar.

Nosotros, en concreto, visitamos Ibagué, en la regional de Tolima, que es donde se encontraba Alejandra, y además Bogotá, Cartagena de Indias, Santa Marta y Villa de Leyva. Fueron unos días muy aprovechados e inolvidables, que volveríamos a repetir.

Pero ¿qué sucedió a nuestro regreso a España? Pues que la situación me sobrepasó. Fue tal el agobio que me creó nuestro entorno que llegué a sentir ansiedad: la familia, los amigos, los compañeros de trabajo..., todo eran llamadas telefónicas, mensajes en los móviles, el "cuándo podemos quedar para vernos", o "cuándo podemos ir a visitaros", "venís a cenar", "quedarnos a comer"... Y, por supuesto, el consiguiente bombardeo de regalos para Alejandra. ("Mamá, con tantos regalitos me mareo", "¿Por qué me hacen tantos regalos?", decía ella). Y eso que habíamos pedido, sobre todo a los más allegados, que no le hiciesen regalos a la niña puesto que la Navidad ya estaba próxima, pero ni caso. Y la casa se iba llenando: muñecas, un tocador, una caja registradora, puzzles, bicicleta, peluches, bolsos...

Ahora, visto desde la distancia en el tiempo, una vez que han pasado cuatro meses desde que llegamos de Colombia, considero que es una etapa



que hay que pasar. La gente puede llegar a ser muy asfixiante. A veces, incluso, hay que llegar a ser maleducado para que prevalezcan nuestros deseos o lo que consideremos mejor para nuestros hijos. Yo he estado en situaciones en donde doce o trece adultos han estado captando la atención de una niña de tres años, ocasiones en que se la ha llamado caprichosa o tontita por no querer dar un beso a alguien (cuando sólo llevábamos un mes en España).

Te llegan a cuestionar si duerme la siesta o no, si lleva el pelo corto o largo, si el pantalón le queda largo, si la llevamos al parque o no...

“La gente puede llegar a ser muy asfixiante pero, visto desde la distancia en el tiempo, considero que es una etapa que hay que pasar”

Pero no es ni más ni menos que lo que le sucede a una madre biológica cuando llega con su bebé a casa; y junto con el bebé también le llega el aluvión de consejos, visitas, regalos... ¡Qué paciencia!

Lo más importante es que nuestra hija ya está perfectamente integrada, que nosotros estamos muy felices y que, poco a poco, las aguas vuelven a su cauce.

